

Mariquita

Versión original de
Isabel Caballero Cabrera
Pozoblanco

Mariquita era una niña. En su casa habían amasado y a ella le habían dado una rosquita. Estaba jugando con su rosquita y vino un pobre a pedir y le dijo que le diera un poquito pan. Mariquita le dio la rosquita, y, al dársela, el pobre le cogió la mano y la metió a ella y a la rosquita en un saco.

El pobre iba por la calle diciendo: “Mariquita, canta, canta, que te doy con la palanca. En llegando al Arenal, te dará un poquito pan”. Ella cantaba: “Madre, por una rosquita me perdí. Madre, por una rosquita estoy aquí”.

El hombre del saco iba por todas las calles haciéndola cantar y pasaba la gorra para que le dieran dinero. Ella no dejaba de cantar.

Cuando Mariquita se cansó de cantar, el hombre del saco se enfadó. “Mariquita, canta, canta, que te doy con la palanca. En llegando al Arenal, te dará un poquito pan”, le dijo. Mariquita, en vez de cantar, empezó a llorar muy fuerte. Sus padres, que la estaban buscando, la oyeron llorar al llegar al Arenal. Fueron corriendo con la policía, cogieron al hombre del saco y liberaron a Mariquita.

Mariquita nunca salió a darle una rosquita a nadie.